

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razón de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

De la alimentación como medio de mejora en las vacas lecheras.

El hombre no solo forma y confecciona á su gusto la materia inanimada sino que puede hacer lo mismo con la materia viva. Un jardinero cambia á su gusto un frutal por medio del injerto. Aquí los órganos sexuales de la planta son transformados en pétalos y por el trasplanto del mismo vegetal á un terreno sin cultivar, las flores compuestas son reemplazadas por flores sencillas. Allá se obtienen hojas ó flores según que se detiene con más ó ménos fuerza, por la poda, la marcha de los jugos nutricios. El abeto joven quiere se le plante en un terreno silíceo para adquirir proporciones gigantes y el chopo busca para ello los terrenos húmedos y cenagosos. Estas transformaciones son todavía más frecuentes en las abejas. Se sabe que en ellas la forma sexual depende de tal ó tal alimento que reciben las larvas y que las reinas se forman por una especie de caldo especial facilitado en abundancia por las obreras de la colmena.

Estos casos tomados del reino vegetal y del animal demuestran ya suficientemente cual puede ser el influjo de la alimentación como manantial modificador de las formas; pero Bakewell, simple granjero inglés, ha demostrado á mediados del siglo último hasta qué punto puede el reino animal ser modificado entre las manos del hombre. Este agrónomo consiguió, por medio de una serie de experimentos, crear razas de animales domésticos cuyas formas correspondían exactamente al uso para que se destinaban. Los agrónomos consideraban la finura de la lana y el desarrollo de las partes carnosas como incompatibles en los animales de la especie lanar, y el dishley fué presentado para la admiración del mundo agrícola. Se trataba, ¡cosa sorprendente!, en los bueyes destinados para la carnicería, obtener una piel fina y huesos pequeños con un pecho amplio y músculos muy desarrollados; en una palabra, disminuir lo más posible lo que no se aprecia en beneficio de lo que se prefiere y paga mejor, y creó el buey de la raza Durham, tan precoz, tan apto para engordar y cuyas masas musculares son tan considerables que forman ellas solas casi las dos terceras partes del peso total del animal.

Es una ley fisiológica admitida que todas las especies animales salen casi siempre al nacer con los caracteres que pertenecen al macho ó á la hembra que los han engendrado y aun de los abuelos y bisabuelos. Puede sin embargo suceder que llegado al término de su crecimiento, no reuna el animal joven en el mismo grado las cualidades inherentes al tipo del padre ó de la madre, como también puede poseer aptitudes de un orden más elevado.

Entre las causas higiénicas que concurren á la modificación de los influjos hereditarios, á la producción de tal resultado mejor que á la de tal otro, debe colocarse en primer término el modo de alimentación del ganado durante todo el periodo de crecimiento. Los suizos han comprendido tan perfectamente esta verdad, que no sostienen la conformación de sus vacas lecheras sino por el mucho cuidado que tienen en no darlas más alimento que el que les conviene. Cuando se examinan todos los recursos de la alimentación como medio de modificación en la constitución y las formas, casi puede atribuirse completamente las cualidades ó defectos de las reses vacunas al género de alimento del país en que nacen y crecen y hasta para ello comparar las reses de unas localidades con las de otras.

Si se somete una ternera á una alimentación que, bajo mucho volumen, tiene, comparativamente á la masa, pocos principios nutritivos, la digestión es larga y penosa; el aparato digestivo tiene que trabajar más para elaborar las materias indigestas que contiene sobre todo si el quilo se encuentra desleído en mucho líquido; el estómago se distiende en todos sentidos y por la presión que hace sobre el diafragma aumenta la corvadura de este tabique, dirige los pulmones hácia su cavidad disminuyendo la capacidad del torax. Entonces el vientre se prolonga y estrecha hácia la pelvis; gana en longitud, anchura y profundidad. Los riñones mismos parece que obedecen á este movimiento mecánico; se alargan con el abdomen por una acción simultánea y sostienen con bastante solidez los órganos digestivos que en el animal adulto son potentes. Mientras se efectúa esto, el alimento poco reparador produce un efecto inverso en el pecho estrechado ya por la curvatura del tabique que le separa del vientre. Si la digestión facilita pocos principios nutritivos, la respiración tiene poco que elaborar y el pecho queda siempre pequeño en virtud de esta ley fisiológica, que un órgano se desarrolla en razón del ejercicio á que habitualmente se entrega. Por lo tanto, sometidos á este régimen, los órganos de la digestión, cuyo poder es tan favorable para la producción de la leche, habrán aumentado de energía; pero los órganos respiratorios favorables para la asimilación y para la fuerza muscular, que es la consecuencia, habrán perdido de su actividad funcional.

Es, pues, de la mayor importancia tener muy en cuenta este modo de alimentación de las reses vacunas jóvenes, bajo el punto de vista del uso que se intente sacar al terminar su crecimiento. Un alimento acuoso y abundante, la estabulación mista, las bebidas templadas en que se hayan cocido hojas, raíces, el salvado, la yerba de los prados comida en verde durante gran parte del año y reemplazada por heno de mediana calidad, pero dado en abundancia, son los principales medios que deben ponerse en práctica para pro-

ducir un temperamento linfático: se sabe que las vacas con este temperamento son las que más consumen, las que más segregan y las que ménos asimilan. Emplear alimentos secos, harinosos y variados, forrajes muy nutritivos, como la mayor parte de las leguminosas, es decir nutrir bien á las reses jóvenes, es un medio excelente para obtener reses de trabajo ó de engorde, pero es exponerse á no tener más que productos medianos respecto á la industria lechera. Es un hecho en la producción animal, que la facultad de engordar se aumenta en las reses que se tienen constantemente en el establo y se las alimenta en abundancia, al mismo tiempo que disminuye la de facilitar ó producir leche.

Tifus contagioso del ganado vacuno.

Entre las causas higiénicas que concurren á la modificación de Convencido el Gobierno inglés de que contra el tifus contagioso no hay otro medio de detener su marcha y propagación que las medidas de policía sanitaria, se vió en necesidad de mandar y hacer observar con todo rigor: 1.º Que se maten las reses enfermas ó las que hayan comunicado con ellas, indetanzando al dueño con una cantidad que no exceda de 25 libras esterlinas (1).—2.º Que las reses sacrificadas se entierren con piel á seis piés lo ménos de profundidad.—3.º Que se purifiquen los establos en que haya habido reses dolientes, quemando la paja, heno, estiércol y cuantos objetos hayan usado.—4.º Que se maten las reses que lleguen por mar, ya procedan del Reino Unido, ya del extranjero, en el mismo punto del desembarque, á no ser que vuelvan á embarcarse; quedando prohibida la circulación por los ferro-carriles, lo mismo que las ferias y mercados.

El Gobierno mandó que los inspectores le dieran parte cada cuatro semanas de las reses vacas invadidas y aunque se cree que el número fué mucho mayor, aparece de los partes oficiales la siguiente estadística:

En 7 de Octubre.	41,300
En 4 de Noviembre.	20,957
En 2 de Diciembre.	59,714
En 30 de idem.	73,549
En 27 de Enero.	120,740

De estas 120,740 atacadas se mataron 16,742; murieron 73,750, y sanaron 14,162, no habiendo noticia de lo que les sucedió á las 16,686 restantes.

El Gobierno inglés, que no ha escaseado ninguna clase de recursos con objeto de que se ensayaran cuantos métodos curativos se proponian, ha quedado plenamente convencido de ser inútiles todos los medios terapéuticos, hasta el de la inoculación, practicada en más de 27,000 reses.

Aunque la epizootia ha cedido algo, continúa haciendo demasiados estragos, y las naciones en que con todo rigor adoptaron las únicas medidas eficaces para evitar el contagio, siguen observándolas con idéntica vigilancia, porque ansian conservar la inmensa riqueza representada por su ganadería.

(1) Cada libra esterlina representa el valor de 95 rs. 84 céntimos.

Nuevo resolutivo.

El veterinario Blanc ha publicado en el *Diario de Medicina veterinaria* (Lyon) la composición de un tópico cuya eficacia, dice, ha sido siempre igual y aun superior á la de los tópicos similares conocidos. Hé aqui la fórmula:

- Euforbio y cantáridas. áá 8 onzas.
- Aceite de linaza. 6 libras.

Se digiere por dos horas al baño maria y se decanta y añade al residuo 4 libras de esencia de trementina y una de aceite esencial de espliego (1): se vuelve á colocar en el baño de agua hirviendo y se deja enfriar, agitando la mezcla, se filtra y conserva en un frasco tapado.

En algunos casos particulares se añade de 3 á 6 onzas de tintura de iodo, segun las indicaciones que se quieran satisfacer, ya por lo crónico del mal, ya de la acción fundente que se desee obtener del agente medicinal.

Modo de usarle. Se esquila la parte lo mejor posible y se dá un frote preparatorio con la mano; despues con una muñequita ó con un cepillo se extiende el tópico y fricciona por cinco ó seis minutos, terminando por dejar una capa del líquido en la dirección de los pelos.

Quando se quiera producir un efecto enérgico, pero de corta duración, se dan una ó dos fricciones con el intervalo de una á otra de seis ó doce horas.—Si el efecto ha de ser mayor, de más duración y que su intensidad esté en relación con la antigüedad, naturaleza y curabilidad lenta de la afección, serán muy suaves las fricciones y darán solo de dos á cinco minutos cada veinticuatro horas por la mañana antes del pienso, continuando así cuatro, ocho ó diez dias hasta que se presenten glóbulos de pus en la secreción sero albuminosa que en bastante abundancia sobreviene. Entonces se suspenderán las fricciones para evitar queden cicatrices indelebiles, sin lo que no se producen á no ser por accidente.

Si despues de la primera serie de fricciones no se ha obtenido la curación, se darán una ó dos más, pero cuando se haya disipado completamente la irritación local y recobrado la piel su acción fisiológica. Es raro el que obrando así, no se obtenga un resultado favorable.

No siempre hay necesidad de descanso y cuando se mande será por el menor tiempo posible: conviene el ejercicio cuando la inflamación originada cede y principia la resolución, el cual estará en relación con el estado del animal.

Indicaciones. Es útil contra los alifafes, vejigas aunque estén aporrilladas, tumefacciones tendinosas, higromas, agrion, codillera, sobre huesos ó exostosis principiantes, trayectos fistulosos, heridas granulosas, cuerdas lamparónicas, etc.

En los exostosis, tumores sinoviales endurecidos y tumefacciones crónicas de los tendones produce efectos admirables la adición al tópico de una cantidad variable de tintura de iodo en las proporciones que quedan indicadas.

Los profesores que tengan ocasión de ensayar este nuevo resolutivo harán un obsequio á la ciencia con publicar los resultados que obtengan.

(4) Las libras son de á 16 onzas.

Herradura Charlier.

Habiendo dado á conocer á nuestros lectores este invento, de cual ha sacado su autor cédula de privilegio, así como el caso práctico recogido por D. Genaro Montoya, creemos conveniente manifestar también lo que contra el mencionado método de herrar se dice.

El veterinario Villate en la sesión que celebró la sociedad imperial y central de Medicina veterinaria el 12 de Abril último leyó una Memoria, en la que después de analizar el método de herrar según Charlier, termina por las siguientes conclusiones:

La herradura Charlier, tal como se ha propuesto es irracional, destruye el borde inferior de la tapa, parte muy esencial y que es preciso conservar con el mayor cuidado, pues es la que sirve de base, de principal sostén, cuando el casco apoya en el terreno.

La acañaladura hecha con detrimento de una parte de la tapa no se obtiene sin hacer cojear á los caballos, á no ser en los que tienen los cascos desmesuradamente prolongados, á quienes falsea los aplomos y acorta sus marchas.

No combate el encastillado, atrofia de la ranilla, estrechamiento general del casco ni el de los talones.

Conviene ménos en los que tienen los pies débiles, con talones bajos, tapa delgada y en los que padecen escarzas, cuartos ó razas.

Su modo de aplicación deja la palma al nivel de la superficie plantar de la herradura, siendo causa de graves accidentes que se manifiestan en el tegido, podofilofo del rodete y de la palma, resultando infosuras, contusiones y los accidentes que son consecuentes.

En vez de proteger á las partes esenciales convenidas en la caja córnea, es la causa de su destrucción y por lo tanto de alteraciones graves del casco.

La única ventaja que ofrece esta herradura es impedir que los caballos se escurran, pero esto se consigue con herraduras comunes bien colocadas, puesto que no depende del apoyo de la palma en el terreno.

Los hechos diarios demuestran hasta la evidencia que una herradura, sea la que quiera, no puede generalmente admitirse para todos los cascos, cual el buen sentido y el conocimiento más somero de la organización del pié no dejan la menor duda.

Charlier ha comprendido la imposibilidad de practicar su método de herrar, puesto que en sus nuevos establecimientos no le ejecuta como le indicó en un principio, cuando sacó el privilegio de invención. Las conclusiones que formula, dice Villate, se fundan en hechos bien comprobados y si niega las ventajas propaladas por Charlier es por estar plena y concienzudamente convencido de la verdad.

Leblanc padre, manifestó á la Sociedad que la herradura Charlier era irracional y que podía citar muchos datos que lo demostraran, pero que Villate había aducido suficientes y aprobaba cuanto este había dicho. Sin embargo, refirió los inconvenientes de la nueva herradura y después de haberla comparado con las antiguas concluyó diciendo:

1.º El método de herrar que Charlier describe en su comunicación á la Sociedad el 10 de Agosto de 1865, es irracional bajo muchos conceptos.

2.º La ranura periférica que hay que practicar en la parte inferior y externa de la tapa á una altura de 12 á 15 milímetros y á una profundidad de 10 á 15 milímetros, para alejar del todo una tira de hierro de igual dimensión y muy rígida, es una práctica in-

calificable y bárbara, que destruye la parte más esencial y sólida del casco, es decir la base de las columnas que sostienen al animal: deja casi á descubierto y en contacto con una tira de hierro que se aplica muy caliente, partes muy vasculares y abundantes en nervios; rodea como una virola ó rodaja una caja elástica que para llenar normalmente todas sus funciones, debe ensancharse y estrecharse alternativamente.

3.º Cuando los resultados de la muesca y de la tira de hierro no son los que acaban de indicarse, es que Charlier no sigue al pié de la letra los preceptos que constituyen esencialmente su método de herrar, no incrusta del todo su herradura, la palma y á veces la ranilla no tocan en el terreno; ó bien se ve en la precisión de obrar en cascos excesivamente largos, que falsean los aplomos, y este grave inconveniente es el origen de infinidad de accidentes ó de enfermedades de los remos.

4.º La idea de incrustar una tira de hierro en el borde plantar de la tapa no pertenece á Charlier; data cuando ménos desde el año 1766. Lafosse padre, según creo, fué el primero que la propuso y aplicó, pero lo efectuó de modo que no destruía la tapa en grande extensión ni en altura ni en profundidad. Le era dable sustituir una herradura común á la tira delgada protectora que había incrustado, pero que no podía ser de larga duración.

5.º Las modificaciones hechas por Charlier á la idea de Lafosse y que defiende constituir su invención, es lo único que le aplauden casi unánimemente sus comprofesores.

6.º Los resultados del modo de herrar llamado sin razón *periplantar*, puesto que la herradura penetra profundamente en el borde plantar de la tapa, los niegan los observadores concienzudos que han podido examinar los hechos manifestados por Charlier ó por sus adeptos como constituyendo pruebas en favor de lo excelente que es su método.

7.º Los únicos principios útiles y racionales que Charlier invoca y que tanto ha béciferado de mil maneras por carteles y reclamos, se encuentran en los libros antiguos y de preferencia en las obras de Lafosse; se profesan en todas las escuelas de veterinaria; se aplican con frecuencia y su aplicación sería mucho más general si no se opusieran los daños de caballos. Desde Lafosse, todos los escritores instruidos han recomendado conservar el casco cuanto sea posible, respetar los talones sobre todo, no tocar á los candados y economizar la ranilla y palma, sin llegar á falsear los aplomos de los remos y dificultar las marchas del animal.

8.º Mucho antes que Charlier se conocían los medios de evitar el que se escurrieran los caballos, de los cuales ha hecho una edición nueva, pero mala. Se sabía también, en muchos casos, como se habían de evitar las escarzas y cuartos, sin recurrir á la herradura *periplantar*, que no los precave ni puede remediar.

9.º La herradura común, sin poder satisfacer siempre todas las condiciones higiénicas de una herradura completamente fisiológica y racional, es no obstante, bajo el punto de vista de la cuestión económica, preferible á las demás, pudiendo, sin mutilar el casco ser modificada en disposición de llenar todas las condiciones higiénicas y terapéuticas posibles.

10.º Es, por último, muy sensible bajo el punto de vista de la dignidad profesional que un veterinario haya solicitado un privilegio de invención para adquirir el derecho de aplicar solo una modificación nueva en el modo de herrar los caballos. Es lamentable que un individuo que pertenece á una sociedad sabia haya fijado

en las paredes anuncios industriales, presentando su título como garantía de su saber.

Reflexiones referentes á la rabia. (1)

Entablado el debate y llamada la atención sobre este asunto, no escasearon por desgracia los elementos, los hechos convincentes. Decroix anotó en dos años 24 casos de rabia en Argel: cuatro hombres y una joven, dos gatos y diez y siete perros, sin contar los de rabia provocada experimentalmente.

Ha recogido también otros muchos hechos en las tres provincias, ya en los europeos, ya en los indígenas. Si se ha creído por mucho tiempo que no había rabia en Turquía ni en Egipto es por no haberse tomado el trabajo de investigar bien.

La población de Argelia se calcula en tres millones de habitantes y el número de perros en 500.000.

Una palabra sobre los síntomas y la profilaxia. A pesar de tantas descripciones hechas por mano maestra; á pesar de los pormenores minuciosos sobre los prodromos y síntomas de la rabia; sucederá con demasiada frecuencia que las personas profanas á la medicina y aun á veces los prácticos se la encuentren confusos en el diagnóstico, porque hasta el día no se conocen signos patognómicos constantes, por ejemplo, se da y con razón grande valor al aullido del perro rabioso; ¿pero y si no aulla? ¿ó bien si este aullido no tiene el timbre característico, lo cual no es cosa rara? —Ya el animal rehusa las bebidas, otras veces parece inextinguible su sed. Tal otro tendrá el mirar sombrío amenazador, y tal otro tiene la cabeza baja y los ojos medio cerrados.

Algunos perros huyen al principio de la enfermedad ó abandonan la casa por uno ó dos días y vuelven después fatigados; pero otros, al contrario, prefieren más bien retirarse á su sitio habitual ó á un rincón que acompañar á su amo fuera de casa. Lo más característico son los accesos; mas puede suceder que no los haya: el perro cuya historia ha hecho Pietrement ha muerto sin aullar ni tener accesos frenéticos.—Si hay síntomas patognómicos, ninguno de los conocidos es bastante constante para no dudar en presencia de un perro rabioso; por otra parte, hay algunos síntomas unívocos para que, cuando aparezcan, no haya duda en la existencia de la rabia.

Conocemos por desgracia que lo expresado embrolla la cuestión en vez de esclarecerla; ¿pero deja por esto de ser cierto?

En medio de las dificultades diagnósticas que pueden presentarse para los profanos y á veces para los mismos prácticos, hay sin embargo una regla de conducta sencilla y trazada por los que tienen la inteligencia del instinto de conservación; la cual consiste en que siempre que se manifieste un cambio notable en las costumbres de un perro, es prudente desconfiar, sujetarle ó encerrarle, observarle y darle de comer con precaución, evitando sus ataques. Si el animal no ha de rabiar, de dos cosas una: ó se declara una enfermedad cualquiera, ó no tardará en presentarse el estado normal; si por el contrario padece rabia, desaparecerán las dudas en poco tiempo, porque teniendo este mal una marcha rápida, la terminación, favorable ó fatal, no se hará esperar más de cuatro ó cinco días. La secuestración preventiva que aconsejamos da cuando ménos tiempo de observar con toda seguridad y consultar á un veterinario si se

(1) Véase la entrega anterior.

creo oportuno.—La cauterización con el hierro es el medio preventivo más potente para destruir el virus rábico depositado en los tejidos por la mordedura de un perro rabioso.

Se ha aconsejado limar los dientes y colmillos de los perros sospechosos para que estando obtusos, no puedan herir; pero merece observar los resultados.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

Tratado clínico y práctico de las enfermedades de los niños por F. RILLIET y E. BARTHEZ.

Para facilitar la adquisición de tan importante obra, se publicará en nueve entregas, una cada mes á contar desde el 20 de Febrero de 1866. Precios: las ocho primeras entregas, 15 rs. en Madrid y 17 y medio en provincias, franco de porte, y la novena y última, gratis.—Se ha repartido la 6.ª

Nota.—Los señores que desearan recibir la obra de una vez, es decir, los tres magníficos tomos, desde luego se les podrá remitir, puesto que la obra está del todo impresa. Precio: 120 rs. en Madrid y 140 en provincias franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de **D. C. Bailly-Bailliere**, plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 8: en la misma se hallará *La Agenda médica* para 1866.

TARIFA de los honorarios que pueden exigir los dedicados á la curación de los animales domésticos, en el ejercicio civil de su ciencia, aprobada por Real orden de 26 de Abril de 1866.

Se vende á 2 rs., remitiéndola por el correo franco de porte, en la Carrera de San Francisco, número 13, cuarto 2.º

RESUMEN.

De la alimentación como medio de mejora en las vacas lecheras.—Tifus contagioso del ganado vacuno.—Nuevo resolutivo.—Herradura Charlier.—Reflexiones referentes á la rabia.—Anuncios.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.